

CAPITULO



CENTRO
EDITOR
DE AMERICA
LATINA

la historia de la literatura argentina

10

El nacimiento
de
la novela:
Mármol



CAPITULO

la historia de la literatura argentina

10. El nacimiento de la novela: Mármol

Este fascículo ha sido preparado por la profesora Elvira Burlando de Meyer, redactado en el Departamento Literario del Centro Editor de América Latina, y ha tenido una lectura final a cargo del profesor Adolfo Prieto.

CAPITULO constituirá, a través de sus 56 fascículos, una Historia de la Literatura Argentina, ordenada cronológicamente desde la Conquista y la Colonia hasta nuestros días. El material gráfico con que se ilustrará la Historia, estrechamente vinculado con el texto, brindará a los lectores una visión viva y amena de nuestra literatura y del país. Cada fascículo será, a su vez, un trabajo orgánico y completo sobre un aspecto, tendencia, período o autor de nuestras letras.

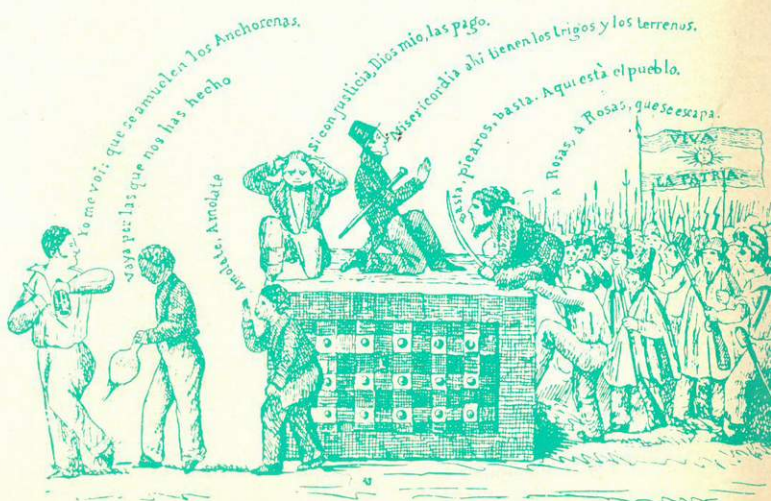
En CAPITULO Nº 11:

EL NACIMIENTO DE LA CRITICA:

J. M. GUTIERREZ

- BIOGRAFIA DE
JUAN MARIA GUTIERREZ
- LA POLEMICA SOBRE LITERATURA
NACIONAL
- LA HERENCIA ESPAÑOLA Y COLONIAL
- LA IDEA DE GUTIERREZ:
SU OBRA CRITICA
- EL CERTAMEN POETICO DE 1841
DE MONTEVIDEO
- TEXTOS ESCOLARES DE
JUAN MARIA GUTIERREZ

y junto con el fascículo, el
libro AMALIA (tomo II)



El nacimiento de la novela: José Mármol

Mármol es el único, dentro del movimiento romántico del Río de la Plata, que cultiva los tres géneros: la lírica, el drama y la novela. Su producción escénica antecede a los períodos de mayor actividad lírica.

Dos dramas simultáneos, *El poeta* y *El cruzado*, ambos en verso y cinco actos, estrenados seguidamente en Montevideo en 1842, fueron sus únicas obras teatrales. Ninguno alude a la realidad histórica y no pasan de mediocres. La acción es lenta y recargada, el diálogo forzado: evidentemente, Mármol no es autor dramático. Su facilidad como versificador y su talento para conducir los diálogos dentro de la novela, nos hacen pensar que no se siente cómodo en la convención teatral, y que esta circunstancia determina la pobre calidad de sus obras dramáticas.

Como poeta lírico, es el autor de los versos más famosos que se hayan escrito contra Rosas. El mismo nos cuenta, en una nota colocada al pie de página en *Amalia*, cómo se inició en esa actitud:

"Cuando en 1839 recibí, en la cárcel y en los grillos de Rosas, el bautismo cívico, destinado por él a todos los argentinos que se negaban a prostituirse en el lupanar de sangre y vicios en que se revolcaban sus amigos, don Bernardo Victorica usó para conmigo ciertas atenciones que estaban absolutamente prohibidas.

"Solo, sumido en un calabozo donde apenas entraba la luz del día por una pequeña claraboya, yo no olvidaré nunca el placer que sentí cuando el jefe de policía consintió en que se me permitiese hacer traer algunas velas y algunos libros. Y fue sobre la llama de esas velas que carbonicé algunos palitos de yerba mate para escribir con ellos, sobre las paredes de mi calabozo, los primeros versos contra Rosas y los primeros juramentos de mi alma de diez y nueve años, de hacer contra el tirano y por la

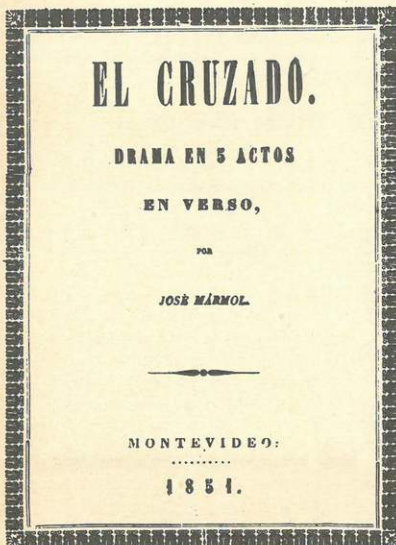


José Mármol (grabado en
El Sudamericano, 1890)

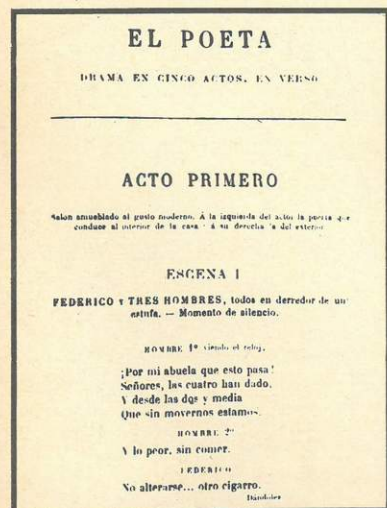
La fe de bautismo de Mármol

En el Archivo General de la Nación se conserva el original de la fe de bautismo del poeta, que dice así: *José Pedro Crisólogo Mármol Zavalera. Don Antonio Rasore, cura rector de la Parroquia de la Catedral Norte, certifica: que en el libro 24 de Bautismos, al folio 126, se halla la siguiente partida: En tres de enero de mil ochocientos dieciocho, con mi licencia, el presbítero don Feliz Saez, bautizó solemnemente, puso óleo y crisma a un párvulo, que nació el día dos del pasado, y se llamó José Pedro Crisólogo, es hijo legítimo de don Juan Antonio Mármol, natural de esta ciudad y de doña María Josefa Zavalera, natural de Montevideo; fueron padrinos don Francisco José Seguí y doña María Ignacia Bermúdez; a quienes advirtió el parentesco espiritual y demás obligaciones que contraían y por verdad lo firmó. Dr. Manuel Gregorio Alvarez. Concuerta con su original de que doy fe en Buenos Aires a veinte y seis de julio de mil ochocientos noventa y dos. Antonio Rasore.*

José Mármol es uno de los pocos integrantes del movimiento romántico en el Río de la Plata que cultivó con éxito los tres géneros —lírico, dramático y narrativo—, aunque su obra magna, *Amalia*, pertenece a este último y sea, en rigor, la que cimentó su fama.



Portada de la primera edición de *El cruzado*



Primera página de *El poeta*

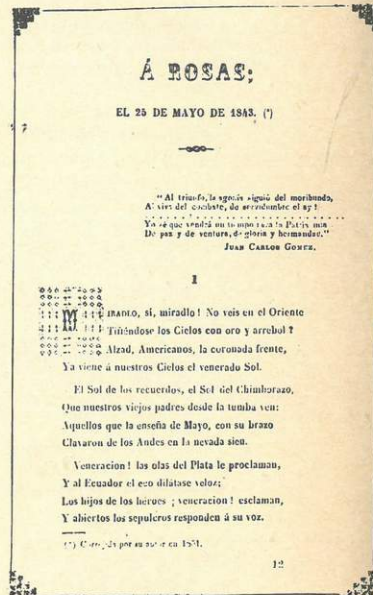
libertad de mi patria, todo cuanto he hecho y sigo haciendo, en el largo período de mi destierro".

Poeta de inspiración, con gran intuición lírica en el ritmo y la elección de la palabra, versifica con notable facilidad. En 1841 recibe un accesit de poesía en el certamen con que anualmente los proscriptos honraban a Mayo en Montevideo. Pero su verso laudatorio, su canto "Al 25 de Mayo en 1841", no logra el vigor, la fuerza de su "A Rosas, el 25 de Mayo de 1843".

Quizás sus imprecaciones contra el tirano, famosas ya en su época, fueron las que hicieron decir a Sarmiento: "Es éste el poeta de la maldición, y sus versos son otras tantas protestas contra el mal que triunfa y que los tiempos disipan sin eco, y antes de llegar a su dirección. La poesía tiene su alta conciencia del bien, que no se atreve a tracionar por temor de empañarse" (*Viajes, De Valparaíso a París*).

Desde entonces y para siempre, Mármol pasó a ser "el poeta de la maldición", sus poemas líricos quedaron para el público y la crítica en un segundo plano, casi ignorados. Sin embargo, es de Mármol el mejor poema largo de esta generación: *Cantos del peregrino*.

El canto del peregrino. — Aunque es notorio —lo prueban los epígrafes de sus poesías— que Mármol conocía a Byron, Alberdi, que vivía con él en Río de Janeiro en enero de 1844, reforzó estos vínculos. Mármol experimentó el deslumbramiento de la inspiración romántica, y ésta fue para él la invitación a intentar un nuevo camino. Emprende en estas circunstancias su viaje a Valparaíso el 19 de febrero de 1844 con una gruesa libreta donde comienza en



Primera página de *A Rosas* de la edición de Armonías, de Montevideo, 1851.

seguida la redacción de su poema. La poesía de Mármol nace siempre de episodios de su vida íntima o de su vida cívica. Los temas de sus primeras poesías políticas se los brindó, a manos llenas, el gobierno de Rosas y sus persecuciones. Sus *Cantos del Peregrino* (1844) provienen del escenario y de la aventura adonde lo conduce su barco. Podemos seguir paso a paso su itinerario y hasta podemos aventurar que la bonanza lo acompaña hasta la costa patagónica (su canto V). Luego las tormentas que sorprenden al barco hasta casi hacerlo zozobrar le inspiran los últimos cantos de su viaje lírico, que comprende un total de diez. A partir del cuarto, se describe el barco y el paisaje sin precisiones mayores.

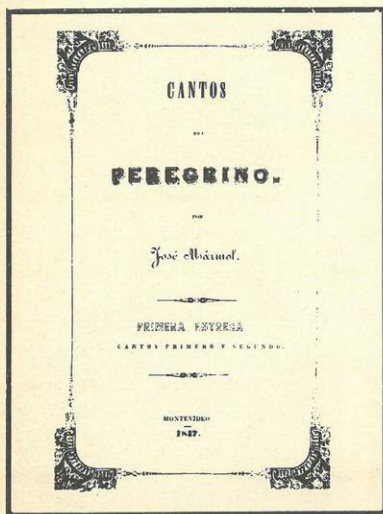
Hasta llegar a las tormentas que impidieron al "Rumena" doblar el Cabo de Hornos y lo obligaron a regresar a Río.

Los Cantos VII, VIII, IX y X no se publicaron nunca. Hoy podemos leer los fragmentos "A Dios", "Al mar del sur", "La cámara" y "Las nubes" (ya incorporado este último poema en la edición de R. A. Arrieta de 1943), que completan el viaje lírico y que fueron recientemente descubiertos, al estudiar el manuscrito inédito de 1844. Este manuscrito fue la gruesa libreta que acompañó a Mármol en su travesía. Los Cantos XI y XII pertenecen al *Peregrino* porque conservan la forma de los anteriores y llevan el mismo título; cantan el regreso del poeta a Montevideo en 1846. Corresponden a otro viaje y a otro estado de ánimo.

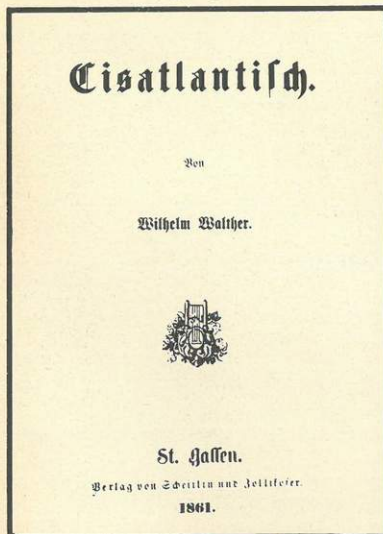
Pero donde realmente Mármol descuella como primera figura en nuestra historia literaria, es en el género novelesco. Porque si *Los Cantos del Peregrino*, escritos lejos del teatro de la pasión política, permitieron al poeta dejar en libertad su exaltación lírica y volcada en un poema de inspiración romántica que constituirá



Lord Byron



Primera edición
de los Cantos del peregrino



Traducción alemana de Walthert
de los Cantos del peregrino

para siempre la parte fundamental de su poesía, debía ser en la línea de la narrativa, también dentro de la misma inspiración romántica, donde con *Amalia* daría cima a una obra perdurable que reservaría para él nada menos que el lugar principal en la historia del género. Pues puede decirse que con *Amalia* nace, en rigor, la novela argentina.

La novela en tiempos de Mármol.

— Es en el Mármol novelista donde se ve claramente que el romanticismo condiciona en nuestra tierra el nacimiento del género. Hasta entonces, no puede hablarse en el Río de la Plata de novela. El precedente de Miguel de Learte, autor de un relato novelesco titulado *Las aventuras de Learte*, escrito en Córdoba en 1788, inédito hasta 1927 en que lo dio a publicidad el padre Grenon (*Discursos históricos*, tomo IV, Córdoba), no puede considerarse como tal. Lo mismo puede decirse de algún otro caso aislado, como la curiosa novela de Juan Justo Rodríguez, *Alejandro Mencikow, príncipe y ministro de estado ruso, sabio en la desgracia y ayo de sus hijos*, escrita en 1822.

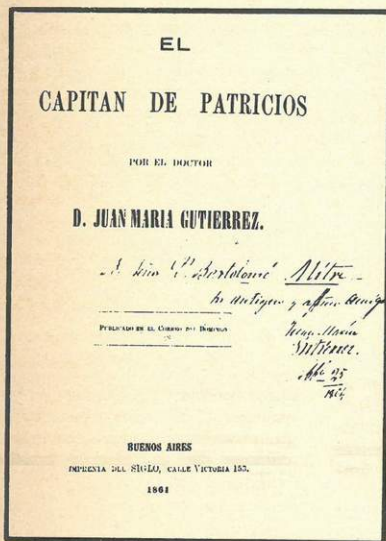
En cuanto a los intentos hechos por los contemporáneos de Mármol, no excedieron en rigor de tales, si bien, especialmente en las obras publicadas pocos años antes de la aparición de *Amalia*, no dejan de prefigurar de alguna manera las tendencias definidas de la novela. Todas ellas son imaginativas y parten del cuento corto o de la narración de viajes. Poco después de *El Matadero*, de Esteban Echeverría, que el lector conoce ya como el primer cuento cabal escrito en la Argentina, aparece en *El Iniciador*, de Montevideo, en el año 1838, *El Hombre Hormiga*, de Juan María Gutiérrez. Pero se trata de

algo semejante a un artículo de costumbres que Gutiérrez escribe con la intención de trazar un personaje en el que se reflejara la descripción de ambientes propios del Buenos Aires rosista.

En 1843 escribe, en cambio, *El capitán de Patricios* (publicado en 1874), que es una larga narración de definido tono romántico. La novela aparece por primera vez, antes de su edición en libro, como folletín, en *El correo del domingo* de Buenos Aires, entre el 3 y el 17 de abril de 1864. Desarrolla allí una historia que se centra en el idilio de una valiente muchacha con un apuesto soldado. Gutiérrez era demasiado académico y erudito para dejarse arrastrar por las emociones, de modo que su novela no sólo resulta artificial sino que ni siquiera deja entrever el clima social en el que se desenvuelve. Pero no deja de ser ésta la primera obra en prosa en la que resulta indudable el deseo de narrar una ficción dentro de la cual las emociones y los conflictos de los protagonistas son más importantes que las consideraciones de índole ideológica o social.

Marcos Sastre, el promotor del Salón Literario, publica por su parte anónimamente, en 1840, un interesante trabajo que se titula *Cartas a Germania*. La obra está compuesta en forma epistolar, y por cierto que la personalidad del autor queda revelada en el contenido de las cartas.

El asunto consiste en las misivas que un marido triste envía a su mujer ausente, Germania, y en las que le habla de la nostalgia de su soledad, explicándole a la vez sus puntos de vista personales sobre la moral, la sociedad y las costumbres. Muchas veces, llevado por el tema mismo, el lenguaje se torna exaltado. De modo que, aunque no se trate de una novela, *Cartas a Germania* no deja de contener en sí el germen subsecuente de la novela sentimental, género



Edición de El capitán de Patricios,
de Gutiérrez

que ha de desarrollarse en la Argentina entre 1850 y 1860.

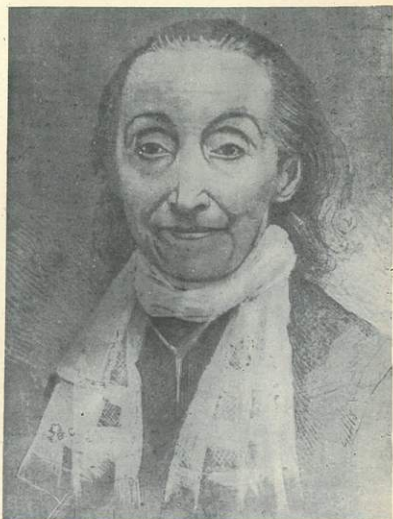
En esta etapa, la prosa de ficción, ya se lo ha señalado, asume formas muy diversas. Juan Bautista Alberdi, por ejemplo, escribe hacia 1844 una narración, *Tobías o la cárcel a la vela*, que tiene carácter novelístico.

Contemporánea del viaje lírico de *Cantos del Peregrino*, aparece publicada sólo en 1851, en forma de folletín, en *El Mercurio*, de Valparaíso, Chile. Alberdi cuenta, bajo el nombre de Bonnivard, su viaje entre Río de Janeiro y Valparaíso en la barca "Tobías". A pesar de que el hilo novelesco de la acción es muy débil, la narración mantiene su unidad y demuestra un sostenido afán por crear un clima propicio a la historia. Veinte años después, en 1871, publicará también una novela alegórica, *Peregrinación de Luz del Día*, que si bien no agrega nada a nuestra narrativa, no deja de ser una pieza curiosa. El género novelesco avanza en su desarrollo con la publicación de *La quena* (1845) de Juana Manuela Gorriti, la primera novelista argentina, autora a la vez de una narración que puede considerarse ya de manera indudable la primera novela corta de nuestra literatura. Apareció en *La Revista de Lima* (Juana Manuela Gorriti residió en Perú), en 1845, y luego en *Sueños y realidades*, colección de prosas de nuestra autora publicada en 1865. *La quena* es un relato breve, pero tanto su concepción como el tratamiento dado a los personajes y el clima creado, hacen de él no un cuento sino específicamente una estructura de tipo novelístico. Por primera vez se crea en nuestras letras un clima de misterio, de azar, de destino implacable al abordar el tema del legendario mundo de los Incas.

La acción se sitúa en el Perú colonial, ámbito que la fértil imaginación y el talento narrativo de Juana Ma-



Juan Bautista Alberdi (Pellegrini)



Juana Manuela Gorriti
(grabado en *El Sudamericano*)



Mitre en la época de la Asociación de Mayo (Ignacio Baz)

nuela Gorriti logran reconstruir de un modo realmente vívido.

Será otra novelista, en estas primeras manifestaciones de la literatura femenina argentina, quien dará en 1846 una nueva contribución al género. *Los misterios del Plata*, escrita en esa fecha por Juana Manso de Noronha, no fue publicada hasta 1899, es decir, casi medio siglo después de *Amalia*. La obra, según consta en una nota del editor, no fue terminada por su autora pero sí revisada por ella. Toma como protagonista a un ciudadano de la época, un unitario ferviente, el doctor Avellaneda (que fue en realidad un hombre del gobierno de Valentín Alsina), y alrededor de sus conflictos con los federales crea el tema de su novela, sustentado claramente en una tendencia antirrosista de impugnación y denuncia. Su segunda novela, *La familia del comendador* (1854), coloca su acción en Brasil, lugar de exilio de la autora, y su tema se centra en la tiránica actitud de una dama aristocrática sobre su familia. Tiranía que termina con la rebelión de una nieta que se niega a casarse con su viejo tío. Incidentalmente, la autora alude al trato que reciben los esclavos negros, y lo hace con sensibilidad. La primera novela es más bien histórica que de ficción la segunda es una creación imaginaria tratada según los cánones románticos de la moda literaria de entonces.

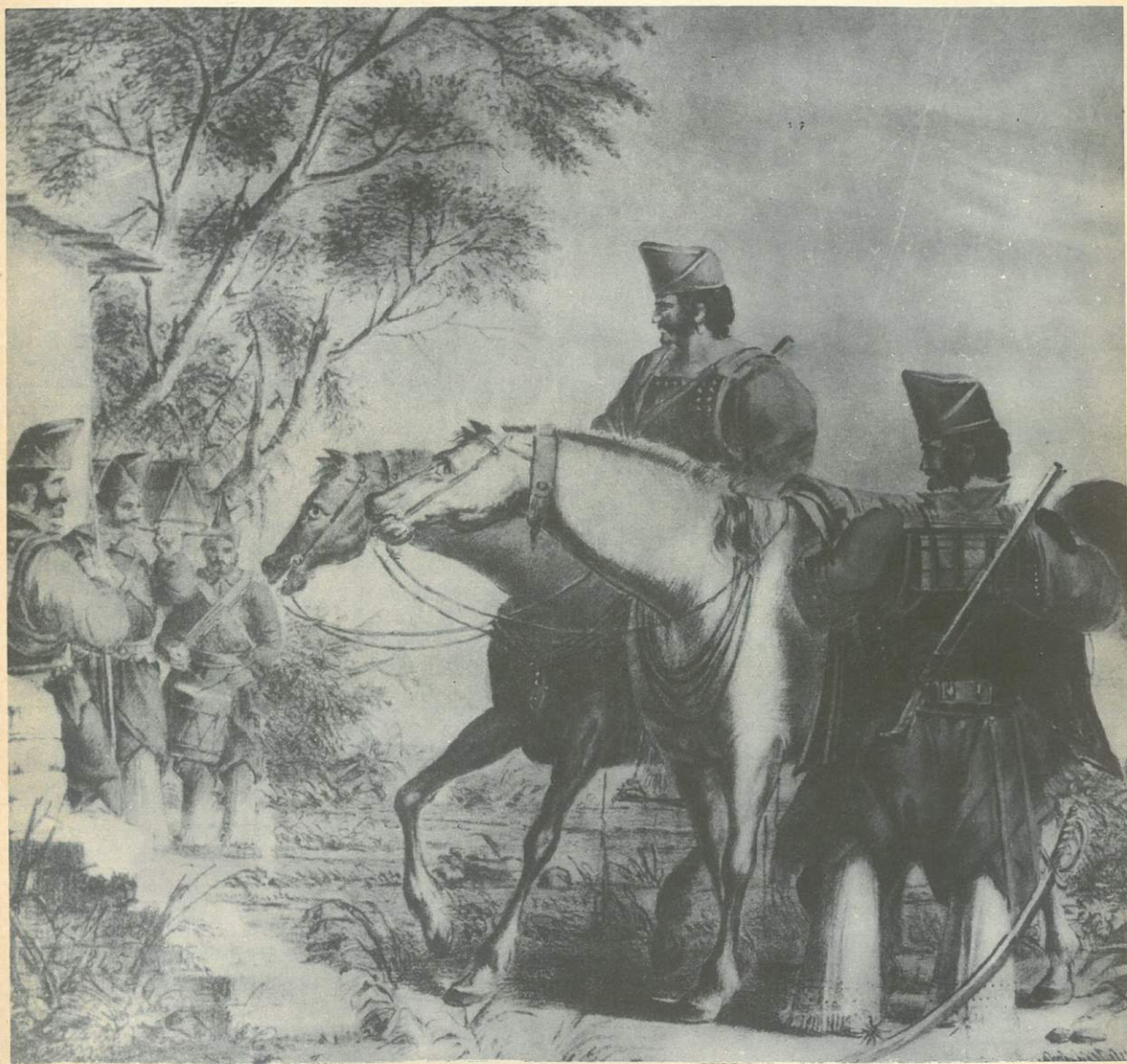
Bartolomé Mitre ofrece en 1847 otra contribución a esta plasmación de la novela que viene operándose dentro del movimiento romántico. Publicada durante el exilio de Mitre en La Paz, Bolivia, *Soledad* delata desde sus primeras páginas su filiación romántica. Soledad es una joven de 15 años casada con un hombre libertino y lascivo. De esta situación de angustia y desesperanza la salva un joven primo, quien defiende en un duelo la dignidad de

la joven. No deja de ser un esbozo de intento novelesco, y lo mismo puede decirse de *Memorias de un joven botón de rosa*, una historia de pura fantasía subjetiva que Mitre terminó de escribir en Valparaíso en 1848, y que tuvo una edición ese mismo año y otra en 1850. Se publicó a su vez como folletín (*Soledad* apareció también del mismo modo en *El Comercio de Valparaíso*) en una publicación quincenal de Valparaíso llamada *La mariposa*. El tema estriba en las reminiscencias de un pimpollo, ahora muerto y guardado entre las hojas de un libro. Las cosas bellas —el pimpollo— son las más desgraciadas, puesto que sólo sirven de distracción y adorno y terminan olvidadas. El autor se apoya en este pensamiento para imaginar las emociones, de la flor y trasladarlas simbólicamente a una actitud humana.

Al final de la obra, una bella joven-cita, frente al pimpollo seco entre las hojas de su álbum, vuelca en él sus sentimientos identificándose con la flor.

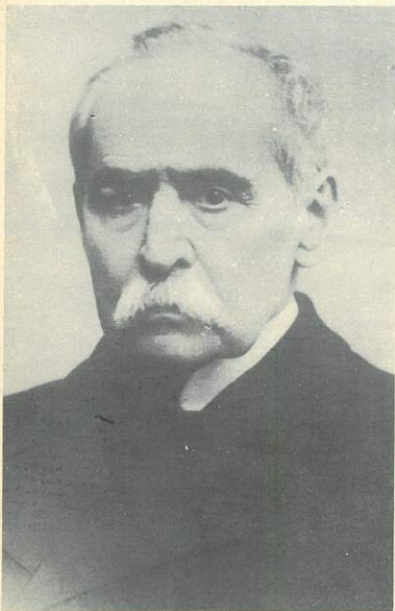
En este orden cronológico, en tanto que cúmulo de experiencias narrativas previas a *Amalia*, no puede dejar de mencionarse a *Facundo*, de Sarmiento, aun cuando deberá volverse sobre él en su oportunidad. Si bien no cuadra dentro del género novelesco, este ensayo sociológico, polémico, evocativo, no dejó de ejercer una influencia extraordinaria sobre nuestra narrativa, desde su aparición en Santiago de Chile en 1845.

Entre otras cosas que serán analizadas cuando se estudie a Sarmiento, su tipificación del gaucho y de la pampa, de la personalidad que surge de un medio telúrico determinado, ha tenido una influencia directa sobre casi todos los novelistas que fueron sus contemporáneos y aun los que le sucedieron. En el caso de Mármol, por ejemplo, baste decir que el autor de *Amalia* lo sigue puntual-

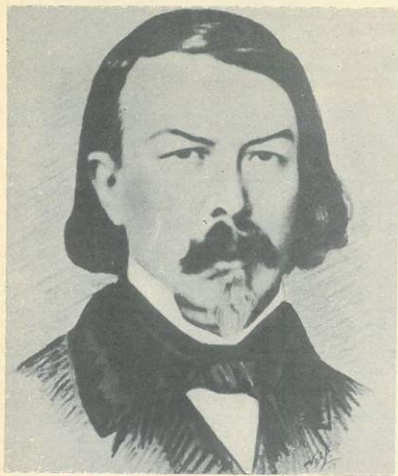


Coraceros (Carlos Morel)

José Mármol es nuestro gran novelista romántico; pero eso no significa que sea el único. Juan María Gutiérrez, Vicente Fidel López, Miguel Cané (padre), Juana Manuela Gorriti y Bartolomé Mitre, entre otros, crean obras novelescas fieles a la estética dominante.



Vicente Fidel López



Miguel Cané (padre)

mente en el capítulo VIII de la IV parte.

Anticipemos antes de abordar el estudio de Mármol novelista, otras manifestaciones narrativas de la época aún posteriores a *Amalia*. En 1856, Francisco López Torres (1839-1871) publica *La huérfana de Pago Largo*, otro intento de pintura e impugnación del régimen rosista, donde se relata el arrepentimiento de un oficial federal que ejecuta una venganza apoyado en la fuerza que le da la mazorca, y en cuya acción caen víctimas de su furor la heroína de la novela, su novio y su familia.

Un año después, en 1857, aparece *El prisionero de Santos Lugares*, de Federico Barbará (1828-1893). El autor es un militar que intervino en Caseros, en Cepeda y en Pavón. Su contacto con los indios lo llevó a escribir otras dos obras: *Usos y costumbres de los indios pampas* (1856) y *Manual y vocabulario de la lengua pampa* (1878). El tema de su novela se centra en un propósito de denuncia cuyo objeto es mostrar el modo en que la Federación hacía uso de su poder político para satisfacer venganzas personales. Repite pues, en parte, el tema de López Torres.

Puede mencionarse al fin *La novia del hereje*, novela de Vicente Fidel López, publicada en forma de folletín en *El Plata científico y literario*, en 1851. López trata de atraer a su público hacia el conocimiento de las tradiciones argentinas, y así esta novela refirma el camino de la novela histórica, en rigor una rama de la novela romántica, en nuestro país. Se enfrentan en ella, a través de los personajes del virrey y de la Inquisición, el poder del pasado hispánico y las fuerzas hostiles a éste encarnadas aquí por el pirata sir Francis Drake. La acción está situada en el Perú colonial. En 1896, López publica una segunda novela

histórica, titulada *La loca de la guardia*.

Al caer Rosas se produjo un acrecentamiento del interés por las novelas, sobre todo por las novelas escritas por argentinos. Estas obras, que los periódicos anunciaban con antelación y de modo destacado, fueron muy populares en su época, aunque hoy permanecen sepultadas en las bibliotecas de donde sólo la curiosidad del erudito puede rescatarlas. Los nombres de sus autores han sido olvidados. Sólo mencionaremos aquí a Eduarda Mansilla de García, autora de *Lucía Miranda*, quien retoma el tradicional tema de Guzmán y Labardén. Y a Pedro Echagüe, autor de *La Rinconada*, novela que vio la luz en 1865.

Mármol novelista: *Amalia*. —

Pero en ninguno de todos estos intentos, como tampoco en las novelas de Miguel Cané (1812-1863), padre del autor de *Juvenilia*, entre las que pueden mencionarse *Esther* (1851), *Una noche de bodas* (1853) y *La familia Sconner* (1858), ambas de corte romántico, llega a conformarse el comienzo real del género novelesco en el Río de la Plata. Como ya se dijera, esto se produce sólo con *Amalia*, publicada en 1851 en el suplemento literario de *La Semana*. Por este motivo, *Amalia* debe ser considerada como nuestra primera novela, surgida dentro de la línea romántica, tendencia que a su vez expresa de un modo más cabal que ninguna otra.

Ya su propio tema es una innovación. No se diluye en hechos convencionales y subjetivos, sino que aspira a mostrar una realidad histórica, cargada de "color local".

Inspiran al poeta los acontecimientos de Buenos Aires durante 1840,

Mármol y Manuelita Rosas

Entre los trabajos anteriores a Amalia, figura un opúsculo titulado: Manuelita Rosas. Rasgos biográficos. Tres ediciones en un año prueban la popularidad que conquistó esta obra que, según lo afirma el autor, alcanzó resonancia no sólo en la misma Buenos Aires, sino en Europa. En el prólogo de la tercera edición, publicada en Montevideo en 1851, dice Mármol:

A la aparición de este pequeño trabajo, que dimos a la prensa el año anterior, nos sucedió lo que a la persona que describimos en él, es decir, unos nos levantaron a las nubes, otros nos bajaron al suelo.

En la prensa de París y de Londres, donde este trabajo se ha reproducido, hemos sido llamados imparciales, justos, etc. En la Sala de Representantes de Rosas hemos sido tratados de criminales, de traidores que osábamos decir que el cariñoso padre de Manuela labraba la desgracia de su querida hija.

El ejemplar de esta obra dedicado a Manuela Rosas por el mismo Mármol, pertenece hoy a una colección particular. Lo curioso es que Rosas no sólo no destruyó este ejemplar sino que lo conservó, circunstancia que le ha permitido llegar hasta nuestros días.

Es interesante que la figura de Manuela Rosas que recogieron la tradición y la historia es la que nos dejara pintada Mármol, sea ésta realidad o fantasía.

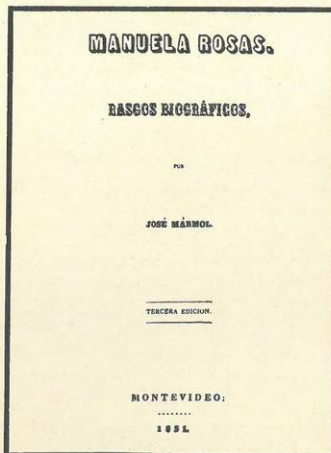
Aunque en el retrato no todas son alabanzas, se salva la figura

de Manuela y ésta adquiere para siempre su papel de mediadora entre el caudillo y el pueblo. Así, afirma entre otras cosas:

Manuela oye a todos; recibe a todos con afabilidad y dulzura. El plebeyo encuentra en ella bondad en las palabras y en el rostro. El hombre de clase halla cortesía, educación y talento.



Manuelita Rosas (Fernando García del Molino, museo de Luján)



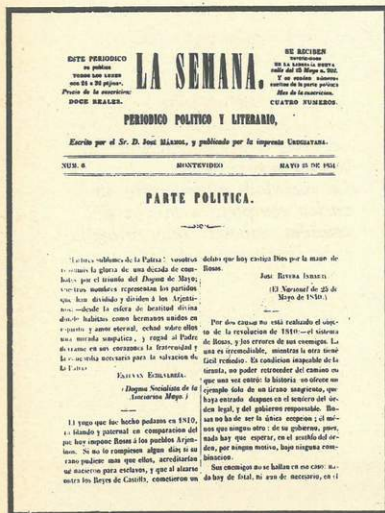
Portada de la primera edición de Manuela Rosas

Para justificar muchos de los rasgos de Manuela Rosas, que tenía apenas 18 años cuando su padre subió al poder por segunda vez, Mármol pinta el ambiente y el momento en que le tocó actuar:

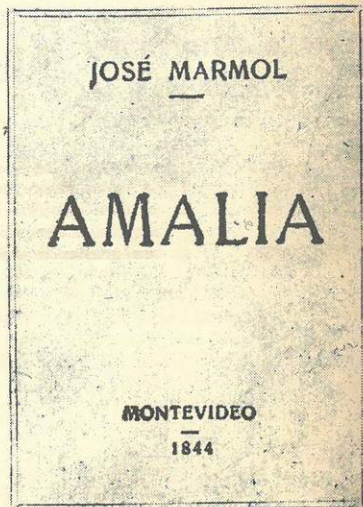
La sociedad entera sufre un vuelco completo a la voz del caudillo gaucho, que arrojaba toda la barbarie de la pampa sobre los elementos que la civilización había trabajosamente esparcido. La clase corrompida y oscura de la sociedad, surge improvisadamente del cataclismo público, y ocupa el rango de la clase culta y esclarecida por el nacimiento o por las acciones. Clase en minoría, sofocada pronto por la irrupción de los vándalos que la invaden; y desde entonces, y progresivamente, ideas, hábitos, costumbres, gustos, sucumben con las personas en el destierro, en las cárceles o en el cadalso. Buenos Aires empieza a desaparecer. La casa del Attila pampa abre sus puertas a una muchedumbre de puñal al cinto, que venía a la capital a reivindicar la barbarie y el cinismo de las pulperías y del rancho, desterrados siempre de la culta y orgullosa capital, en todos los tiempos y bajo todos los gobiernos.

Mármol concluye así el retrato de Manuelita:

... pues ella no es más que una mujer desgraciada, que sin ser un ángel de bondad, no es tampoco un genio del mal. Una mujer que hubiera podido ser excelente con otra educación y otro padre; pero a quien ni su padre ni su educación han conseguido hacer mala, rigurosamente hablando.



Portada de La Semana, periódico escrito por Mármol en su exilio de Montevideo



Portada de la primera edición de Amalia

el llamado "año del terror", entre el 4 de mayo y el 5 de octubre. La situación interna y externa llevan a Rosas a una persecución más encarnizada de sus opositores, a quienes pone el común denominador de "unitarios", quizás para aprovechar el federalismo de las provincias. Pero estos jóvenes no eran ni unitarios ni federales, seguían a la Asociación de Mayo. Así, dice Echeverría en *Ojeada Retrospectiva*:

"La sociedad argentina entonces estaba dividida en dos facciones irreconciliables por sus odios, como por sus tendencias, que se habían largo tiempo despedazado en los campos de batalla: la facción federal vencedora, que se apoyaba en las masas populares y era la expresión genuina de sus instintos semibárbaros, y la facción unitaria, minoría vencida, con buenas tendencias, pero sin bases locales de criterio socialista y algo antipática por sus arranques soberbios de exclusivismo y supremacía.

"Había entretanto crecido, sin mezclarse en esas guerras fratricidas ni participar de esos odios, en el seno de esa sociedad, una generación nueva por su edad, su educación, su posición, debía aspirar y aspiraba a ocuparse de la cosa pública".

A pesar de escribir en el año 50, es el 40 el que interesa al escritor, que tiene la voluntad de ofrecer un cuadro histórico. Casi convierte su novela en un documento, excede el "cuadro de costumbres", pero su intención es la misma: lo dice claramente en la "Explicación" que precede a su obra, fechada en Montevideo, en mayo de 1851. Allí expresa:

"La mayor parte de los personajes históricos de esta novela existen aún, y ocupan la misma posición política o social que en la época en que ocurrieron los sucesos que van a leerse.

Pero el autor, por una ficción cal-

culada, supone que escribe su obra con algunas generaciones de por medio entre él y aquéllos. Y es esta la razón por que el lector no hallará nunca en presente los tiempos empleados al hablar de Rosas, de su familia, de sus ministros, etcétera.

El autor ha creído que tal sistema convenía tanto a la mayor claridad de la narración cuanto al porvenir de la obra, destinada a ser leída, como todo lo que escriba, bueno o malo, relativo a la época dramática de la dictadura argentina, por las generaciones venideras, con quienes entonces se armonizará perfectamente el sistema, aquí adoptado, de describir en forma retrospectiva personajes que viven en la actualidad."

Este cuadro refleja una realidad compleja, cambiante, pintoresca, buscada por el romanticismo. Se advierte enseguida que la voluntad del autor es limitar lo imaginario dentro de la novela. Su cuadro histórico debe ser útil, con proyección social.

Así, en una nota colocada en la quinta parte del capítulo III de su novela, Mármol explica: "Entre los curiosos documentos inéditos que poseemos hoy de tiempo de la dictadura, se hallan las famosas "clasificaciones", de que tanto se ha hablado, y que comprenden nueve mil cuatrocientos cuarenta y dos individuos; comenzadas en 1835, y concluidas, parece, en 1844.

"Cuando escribíamos la *Amalia* en el destierro, nos referimos a ellas, pero, como se comprende, no poseíamos entonces los documentos. Hoy, que están en nuestro poder, insertamos en el texto de la obra, que se conservaba inédita, una pequeñísima parte de ellos para que se vean el orden y la prolijidad de esas tablas. Buenos Aires, 1855."

A pesar de esta declarada voluntad documental, la novela exagera las tintas del cuadro y acentúa sus contrastes. Destaca con oposiciones cons-



Degüello federal (óleo de C. Bernaldo de Quirós)

Autobiografía de Mármol

En una carta a Juan María Gutiérrez que se conserva en la Biblioteca del Congreso (Archivo Gutiérrez, manuscrito, Caja 14, Carpeta 49, legajo 7), fechada en Río de Janeiro el 26 de marzo de 1846, Mármol relata de este modo su biografía:

"Yo nací, amigo mío, el 4 de diciembre de 1818 en esta tierra, que por ironía de lo que había de ser más tarde, se llamó Buenos Aires.

"Ese año debió ser de seca y ese día de vigilia pues nací enfermizo y con una propensión a comer bien que no se me ha quitado todavía; y debió ser año de quiebras, pues he vivido siempre en una completa bancarrota.

"Mis estudios primarios los hice en el bajo y no en lo de Sánchez donde me mandaba mi madre, porque siempre tuve una aversión irresistible a los maestros de escuela, y una vocación ardiente a jugar con las olas del mar, indicación misteriosa de mi destino futuro.

"Como no sabía leer a los 10 años se me tomaron maestros en mi casa; pero a uno lo echó mi padre a pezcocos porque se puso a enamorar a mi hermana mayor, y a otro lo emborrachaba yo todos los días con vino de Mendoza que robaba de la despensa de mi casa.

"El resultado fue que a los 13 años yo seguía a mi madre a Montevideo, sabiendo apenas la Cartilla. Allí empecé a ser un poco más aplicado

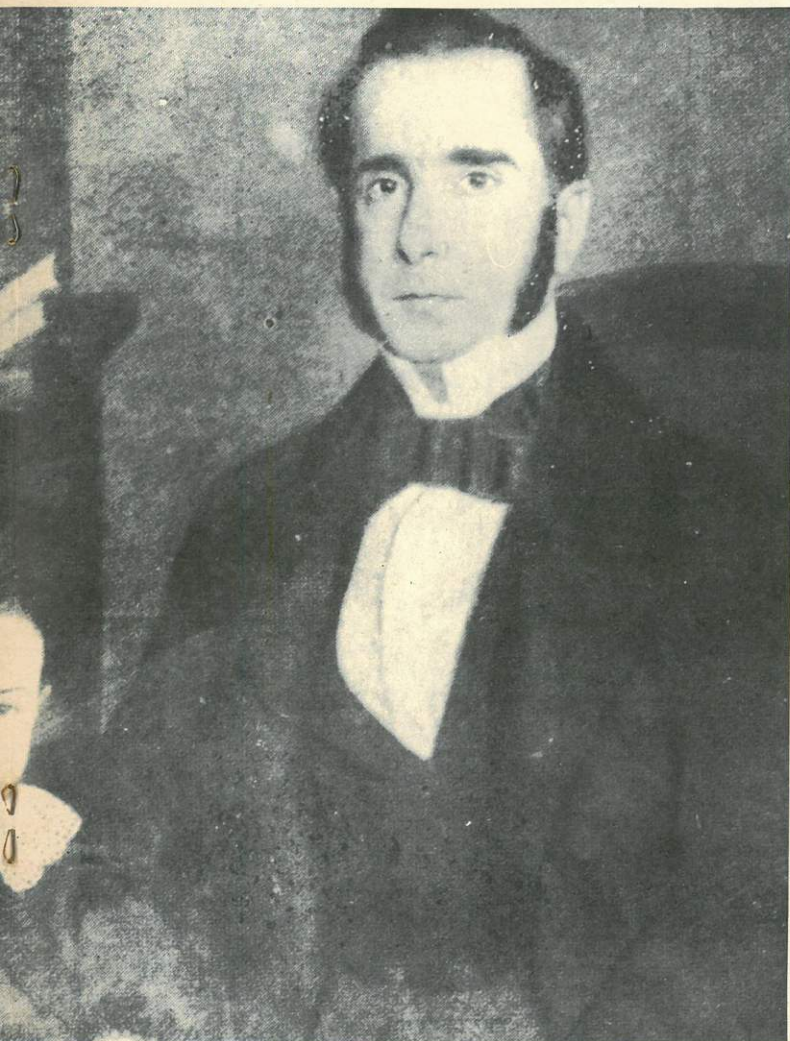
y 3 años después yo era de los mejores estudiantes de Geografía y Matemáticas; pero cuando estaba más adelantado y querido de mi maestro se dio un día la maldita casualidad de que éste me encontrara sentado en la falda de su mujer, lo que me obligó por prudencia a saltar una ventana, romperme el brazo izquierdo y no volver a la academia y no volver a mi primera maestra de ojos negros y 22 años.

"En fin, llegó el año 35, y muerta mi madre, y mi padre en el Brasil, pasé huérfano a mi patria a los 17 años de vida: un cambio casi milagroso se obró en mí, y amando los estudios, yo mismo me proporcioné la entrada en la Universidad el año 36, empezando por el curso de Filosofía. Vivía solo y aislado, sostenido escasamente con la pensión que me pasaba mi padre, que después de haber obtenido las charreteras de coronel en la guerra de la Independencia, vivía pobre como mil otros.

"En mis dos exámenes de filosofía y mi primer año de derecho adquirí la clasificación de sobresaliente, que, como Ud. sabe, es la más alta según nuestro reglamento universitario.

"Ya estamos en el año 38. A esta época ya sabe Ud. que gran parte de la juventud estaba en Montevideo trabajando contra Rosas. Yo no podía ser indiferente a las calamidades de mi patria que ya veía tan claras e impulsado por esa fiebre de libertad que ha marcado después todos los actos de mi vida, yo también escribía cartas a Montevideo y pedía diarios para hacerlos leer a cuantos podía. Bajo la activa policía de Buenos Aires no tardó en conocerse,





José Mármol y su hijo Juan (Prilidiano Pueyrredón, detalle).

tomáronme cartas y bienes, y héteme aquí en la cárcel en abril de 1839 (dato comprobado por Mariano de Vedia y Mitre) con dos barras de grillos, en un bien cerrado calabozo.

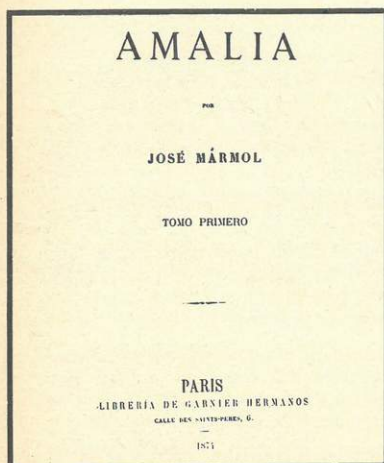
"En él fue, amigo mío, donde hice los primeros versos de mi vida, escritos en la pared con palitos de yerba carbonizados en la luz. He aquí la última estrofa en un apóstrofe a Rosas:

Muestra a mis ojos espantosa muerte
mis miembros todos en cadenas pon.
Bárbaro, nunca matarás el alma
ni pondrás grillos a mi mente, no!

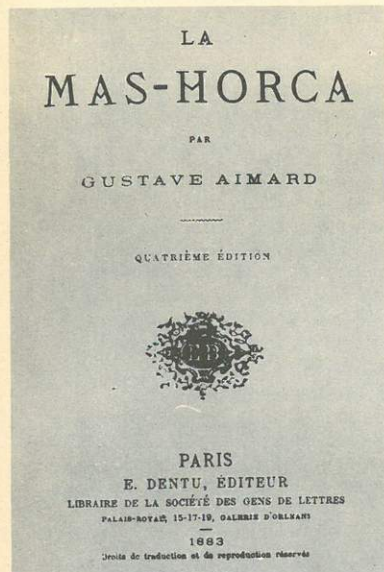
"Después de 23 días salí de la cárcel, y en la imposibilidad de salir de Buenos Aires, continué mis estudios, teniendo la ciudad por cárcel.

"Pero en los primeros días de octubre del año 40, ya la cosa pasaba de broma; fueron a mi casa a buscarme para cortarme una cabeza que yo quería conservar todavía y me oculté y permanecí hasta noviembre en casa del cónsul americano. El 20 de ese mes emigré para Montevideo. Lo demás ya Ud. lo sabe. Hemos sido hermanos de destierro, de desgracias, de ideas, de afecciones muchas veces y muchas veces de bolsa. Así pues, ¿qué puedo decirle que Ud. no sepa tan bien como yo mismo?

"Ya está Ud. complacido —ahora haga lo que le dé la gana— menos ponerme la edad que tengo, sino unos 5 ó 6 años menos, como le dije en mi anterior, y mucho hablar de las desgracias para hacer creer son el origen de las canas y de alguna que otra arruga que ya va apareciendo."



Portada de la edición Garnier de Amalia



Portada de La Mas-horca, plagio de Amalia por el escritor francés Gustave Aimard

tantes la realidad rosista, y con el objeto de oscurecer y condenar el medio que evoca crea la pareja de amantes, Amalia y Eduardo, en la que se da una idealización del amor.

En esta pareja se ejerce toda la retórica del amor romántico. Los mejores pasajes de la novela son justamente los que reflejan la realidad de los personajes en su medio.

La figura de Juan Manuel de Rosas es presentada (caps. IV, V y VI) con técnica casi cinematográfica. La perspectiva de la descripción comienza en una generalidad de ambiente: una casa, una habitación y algunos personajes:

En el cuarto de la mesa cuadrada había cuatro hombres en derredor de ella.

El primero era un hombre grueso, como de cuarenta y ocho años de edad, sus mejillas carnudas y rosadas, labios contraídos, frente alta pero angosta, ojos pequeños y encajados por el párpado superior, y de un conjunto, sin embargo, más bien agradable, pero chocante a la vista. Este hombre estaba vestido con un calzón de paño negro, muy ancho, una chapona color pasa, una corbata negra con una sola vuelta al cuello y un sombrero de paja, cuyas anchas alas le cubrirían el rostro a no estar en aquel momento enroscada hacia arriba la parte que daba sobre su frente.

Los otros tres hombres eran jóvenes de veinticinco a treinta años, vestidos modestamente, y dos de ellos excesivamente pálidos y ojerosos.

El hombre del sombrero de paja leía un montón de cartas que tenía delante, y los jóvenes escribían.

En un ángulo de esta habitación se veía otra figura humana y, al parecer, con vida. Era la de un viejecito de sesenta a sesenta y dos años de edad, de fisonomía enjuta, escuálida,

sobre la que caían las guedejas de un desordenado cabello, casi blanco todo él, y cuyo cuerpo flaco, y algo contrahecho por la elevación del hombro izquierdo sobre el derecho, estaba vestido con una casaca militar de paño grana, cuyas charreteras cobrizas, con sus canelones más decrepitos que el portados de éstas, caían de los hombros, la una hacia el pecho y la otra hacia la espalda. Una faja de seda roja, rala y mugrienta como la casaca, le ataba a la cintura un espadín, que parecía heredado de los primeros cabildantes del virreinato y un pantalón de color indefinible, y unas botas lustradas con barro, completaban la parte ostensible del vestido de aquel hombre que solo mostraba señales de vida por las cabezadas que daba en la terrible lucha que había emprendido con el sueño.

El lector es llevado de manera tal que, sin darse cuenta, concentra su atención sobre el "hombre del sombrero de paja". Poco a poco, la habitación se diluye y se ilumina esta figura que, ya se intuye, es el eje de los acontecimientos.

Cuando se lo nombra, y sólo entonces, comienza a actuar y todo lo que se relata servirá para mostrar el carácter, el humor, el poder de este hombre que tenía a la ciudad bajo su puño.

Frente al vigor de la descripción del dictador y su casa, los amantes —Amalia y Eduardo— aparecen sumidos en un escenario que a fuerza de querer ser perfecto se hace pesado. La técnica descriptiva no parece ser la misma; bastaron pocos trazos, un breve diálogo, para presentar a Rosas, para explicarnos (o mejor para dejarnos intuir), el pensamiento del escribiente. Mármol necesita fijar tanto para sí como para el lector la descripción del tocador de Amalia, o la de sus sentimientos y actitudes; y entonces cae en una minuciosidad tediosa. Lo excesivo de



Juan Manuel de Rosas
(óleo de Monvoisin)

la adjetivación "sublime" lo hace caer en párrafos de dudoso gusto. Pero, afortunadamente, estas páginas melifluas no son muy abundantes en la novela.

Aún más, Eduardo Belgrano, aunque personaje secundario en la novela, es una criatura novelesca, desencadenante de la trama, cuyo vía crucis está dentro de lo verosímil en la época.

En cambio, el voluminoso libro encierra retratos, verdaderos retratos de personajes de la época: Corvalán, Mariño, Salomón, María Josefa Ezcurra. Tal el pasaje (cap. IV, primera parte), donde pinta la humillada figura de Corvalán:

—Eso es —dijo Rosas, tomando el oficio que le presentaba el escribiente—. ¡Eh! gritó en seguida, dirigiendo sus ojos y su voz al lugar donde cabeceaba el viejo de la casaca grana, que, como tocado por una barra eléctrica, se puso de pie y se encaminó a la mesa con el espadín hacia el espinazo, y una charretera sobre el pecho, y la otra sobre la espalda—. Ya se había dormido, viejo flojo, ¿no es verdad?

—Su excelencia perdone...

—Déjese de perdón y firme acá.

Y tomando el viejo la pluma que le presentaba Rosas, escribió al pie del oficio, y con una letra trémula: Manuel Corvalán.

—Bien pudo aprender a escribir mejor cuando estuvo en Mendoza —dijo Rosas, riéndose de la letra de Corvalán, quien no le contestó una sola palabra, quedándose en pie como una estatua al lado de la mesa—. Dígame, señor Corvalán —continuó Rosas, todavía sonriendo—. ¿qué le contestó Simón Pereyra?

—Que los paños de tropa no se podían conseguir hoy al mismo precio que los anteriores, sino a un treinta por ciento más.



General Manuel Corvalán

En las páginas de Amalia el lector actual puede encontrar una pintura cuidadosa de época, una interesante configuración de personajes y una trama cuyo interés no decae, todo ello con el fondo fuertemente contrastado del Buenos Aires gobernado por Rosas.



La porteña en el templo (óleo de Monvoisin, 1842)

Páginas de un diario íntimo

Entre los documentos de Mármol que se conservan en el Archivo General de la Nación existe una curiosa pieza escrita de puño y letra por el poeta, que parece ser parte de un diario íntimo. Está fechada en 1840, "el año trágico de Buenos Aires", el mismo durante el cual se desarrolla la acción de Amalia. Este documento, que lleva el número 7758 y que se conserva en el Legajo 3 del Archivo Mármol, consta de dos hojas de veinte centímetros por treinta de papel liso sin marcas. Su texto dice así:

1840

Noviembre 17 a las 11 de la noche — Ya el pasaporte obtengo el 16 no me ofrecía garantía alguna desde que la igual licencia acababa de ser concedida en la cárcel al señor Lynch — fue preciso pues aprovechar los instantes — me embarqué a las 11½ del día y pasé a bordo del bergantín genovés "Leónidas" en donde me hallo aún. El fatigoso calor; la agitación de mi espíritu presa de las sensaciones más violentas y extrañas en los últimos días — todo ha contribuido a ser, el de hoy, uno de los más mortificantes de mi vida. El consuelo de verme lejos del poder del tirano no puede endulzar mi alma todavía — tanto porque mi seguridad no es completa desde que es un buque de comercio el que me hospeda, cuanto que tengo a mi vista esa patria tan cara para mi corazón y que no destella sobre mi pensamiento sino los más tristes recuerdos y los más luctuosos presagios — Quisiera en este momento grabar todas las ideas

que me origina su presencia, pero demasiado débil en este momento apenas puedo concebirlas.
18 a las 6 de la tarde — a bordo de la goleta de guerra francesa "Josephine" en frente de Buenos Aires.

A las 7 de la mañana de este día aún no tenía esperanzas de partir hoy — No había viento — no había recibido carta alguna que me anunciase una próxima partida — la inseguridad, por otra parte, a bordo del "Leónidas", que descargando en balleneras sus efectos, tenía a su bordo infinidad de personas de las que me eran conocidas muchas, todo contribuyó a hacerme adoptar una resolución activa y que iba a decidir de una vez de mi salida o de mi seguridad en el puerto. Una goleta francesa acaba de fondear a algunas cuerdas de mí — pido el bote del "Leónidas" — voy a ella — en su borda no estaba el oficial — que acaba de bajar a tierra pero se me dice que vendría dentro de una hora — Lo espero — llega, se me presenta un joven como de 25 años, de un semblante risueño y maneras francas y juveniles. Le comunico mi posición y le pido que me haga conducir a Montevideo en uno de los buques que salen para allí — comprende mi estado y ofreciéndome su buque y sus comodidades, me ofrece conducirme él mismo. Su nombre es Le Blanc.

Me (tachado) hice transportar mi pequeño equipaje y mañana tengo entendido que partimos.

El 20 a las 6½ de la tarde nos dimos a la vela para Montevideo.

El 18, el 19 y el 20 lo pasamos recibiendo emigrados — hasta que llegado el número 45 de ellos, y no siendo posible por la pequeñez del

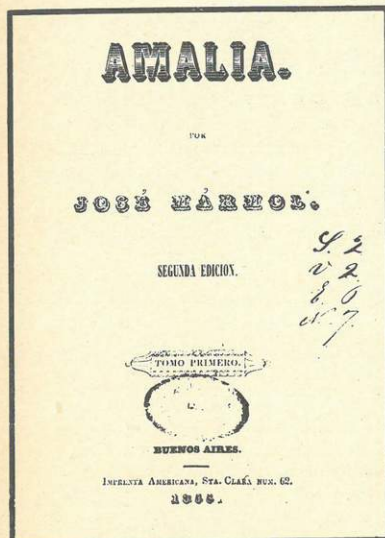
buque recibir aún más, nos pusimos en viaje.

El 21 — entramos al puerto a las 10½ de la noche — y sólo yo me desembarqué con Le Blanc por la entrada llamada Baños de los Padres. El mismo me condujo a lo de la señora de Thompson — en donde fui recibido con la bondad que caracteriza a esta familia. Pasé a las 11 a lo del señor Pico — fui recibido con el contento que ya esperaba.

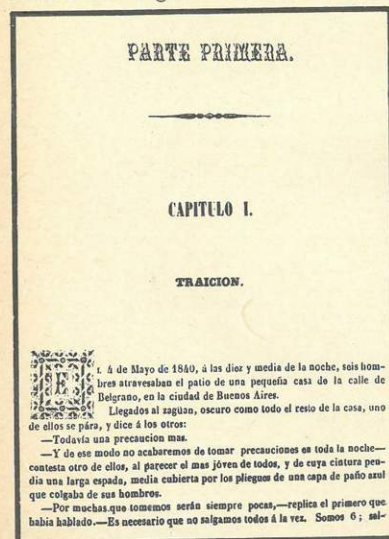
El señor Alberdi y otros jóvenes de la nuestra generación me visitaron el 22 — lo que ha traslucido en éstos, y lo que apenas me han dejado vislumbrar algunos emigrados del 28 — me ha sido bastante, a pesar mío, para comprender la desunión que existe entre ellos y que reconcentrada hoy por falta de teatro, estallará cuando la Revolución haya dado su último resultado y desprendido el pensamiento del único objeto que hoy lo activa, pueda entregarse libremente a sus tendencias.
Hoy 24.

29 — Es probable que parta mañana para la Colonia. Si no me arrastrara el compromiso para mí tan sagrado de pasar a Mercedes me quedaría aquí — puedo decir que tengo hoy el porvenir en mis manos — de la novedad siempre se puede sacar un gran partido — mis versos meten ruido — mi nombre se divulga y se disputan los hombres mi amistad.

¿Qué más se necesita? ¿Pero qué diría esa mujer bondadosa a quien tanto debo? ¿Qué diría mi amigo? Ese amigo que sin duda no ha comprendido cuánto lo ama Mármol y de cuánto es capaz si se trata de complacerlo. Seamos lo que debemos ser y paríamos.



Portada de la segunda edición de Amalia



Primera página de la primera edición de Amalia

—¡Mire! —dijo Rosas, dándose vuelta en la silla y poniéndose cara a cara con Corvalán—. Mañana a las doce vaya usted a verlo, y delante de todos los que estén con él, hágale así de mi parte, repitiéndole en cada vez, que yo se lo mando. ¿Ha oído?

—Sí, Excelentísimo señor.

—¿A ver, cómo lo va a hacer?

—El señor gobernador le manda a usted esto... El señor gobernador le manda a usted esto... El señor gobernador le manda a usted esto...

Y al fin de la oración, Corvalán daba un golpe con la mano abierta sobre la mitad del brazo opuesto. Rosas soltó una carcajada; los escribientes sonrieron, pero el edecán de Su Excelencia permaneció con una fisonomía inmovible.

Cada uno de ellos tiene su contraparte en otro personaje del espejo idealizador: María Josefa frente a Florencia Dupasquier, o los rudos federales frente a la inteligencia, mesura y buen gusto de los opositores.

En el capítulo IX de la primera parte, *El ángel y el diablo*, aparece por primera vez María Josefa Ezcurra. El personaje, sin embargo, es tan fuerte, tan individual, que el novelista, después que lo presenta a la manera tradicional mediante el contraste, lo libera en el capítulo VII de la tercera parte y lo vuelve a describir con un lenguaje que se goza en dar muestras de una voluntad realista y documental.

El ambiente también está pintado con elementos propios, pintorescos, reales. Casi todas las descripciones del medio están funcionando en virtud de un personaje. Mármol es un buen retratista. Se deleita en la descripción de sus criaturas: Don Cándido Rodríguez, el maestro asustado, Doña Marcelina, el criado de Bello, Don Pedro y la criadita de Amalia,

todos ellos se ubican en la novela con rasgos individualizadores.

En algunos casos, el medio se adivina a través del parlamento de un personaje. Toda la sociedad federal desfila, enjuiciada, ante la vista del lector en los capítulos VII y X de unitaria vieja, en el baile federal, la segunda parte, en los que una presenta los personajes a Amalia.

Otro nivel social, el envilecido por las prebendas otorgadas a la delación, presenta Mármol en el capítulo VI de la tercera parte a través de una negrita que descubre a María Josefa la presencia de Eduardo Belgrano en la quinta de Barracas:

—Y también tengo que decir a Su Merced que yo le he oído tocar el piano y cantar a medianoche.

—¿Y qué hay en eso?

—Yo digo que ha de ser la canción de Lavalle.

—¿Y por qué lo crees?

—Yo digo no más.

—¿Y no puedes pasar a la noche a la quinta y acercarte a la casa, para oír lo que canta?

—Veré a ver; sí, señora.

—Mira; si puedes entrar en la casa, escóndete y no te muevas de allí hasta que venga el día.

—¿Y qué hago, señora?

—¿No dices que allí hay un mozo?

—¡Ah! Sí, señora, ya entiendo.

—¡Pues!

—Yo creo que ha de entrar desde temprano.

—No; si entra en la pieza de ella, ha de ser tarde, y ha de salir antes que venga el día.

—Yo los he de espiar; sí, señora.

—¡Cuidado con no hacerlo!

—Sí, lo he de hacer.

—¿Y qué más has visto en esa casa?



Señora porteña por la mañana (litografía de Bacle)

Cronología biográfica de Mármol desde 1840

En Montevideo, adonde llegó en 1840, fue bien recibido por los proscriptos aunque nunca perteneció al grupo de la Asociación de Mayo. Fundó y redactó varios periódicos. Participó en el certamen poético dedicado a Mayo en Montevideo en 1841. En 1843 marchó a Río donde contaba con la protección del general Guido y su familia. 1844. En febrero se embarca para Valparaíso en la barca "Rumena". Lo sorprenden tormentas en el mar que no lo dejan doblar el cabo de Hornos. Escribe durante este viaje en el que, casi naufraga su largo poema lírico Cantos del Peregrino. Vuelve al Brasil hasta 1846, año en que regresa a Montevideo. Allí publica los cantos XII, I, II, III y IV del Peregrino. 1849. Escribe, imprime y envía con dedicatoria personal, Manuela Rosas, a la hija de Rosas, que le inspiró vivas simpatías. La visión de Manuelita Rosas que ha conservado tradicionalmente Buenos Aires es la de Mármol (Rivera Indarte la maltrata y llega a decirle "manceba de su padre"). Ejerce el periodismo y publica sus obras. 1851. Publica Amalia. 1852. Después de Caseros, regresa a Buenos Aires. Es representante de la Confederación en Chile y Perú, nombrado por Vicente López, pero se opone al Acuerdo de San Nicolás y se anula su nombramiento. 1854. Senador nacional. 1856. Reelegido para el mismo cargo Municipal por la parroquia de San Nicolás. 1857. Comisario especial para atender a las reclamaciones extranjeras. 1859. Agosto 10. Comisionado

para asistir en unión del ministro de Relaciones del Estado de Buenos Aires a la mediación propuesta por el ministro de Estados Unidos para la celebración de la paz con la confederación. Noviembre 11. Designado para el canje de las ratificaciones del tratado de paz celebrado. 1860. Diputado a la Convención Constituyente. 1861. Senador a la Legislatura de Buenos Aires. Diputado al Congreso Nacional por la provincia de Buenos Aires. Agente confidencial del gobierno de Buenos Aires cerca del Emperador del Brasil. 1862. Diputado al Congreso Nacional por la provincia de Buenos Aires. 1863. Agente confidencial ante el Gobierno del Uruguay. 1864. Ministro plenipotenciario en el Brasil. 1868. Diputado al Congreso Nacional por la provincia de Buenos Aires. 1870. Diputado a la Convención Constituyente de la provincia. 1871. El 9 de agosto muere, casi ciego, de una afección cardíaca.



El asesinato de Florencio Varela (cuadro en el Museo Histórico Nacional)

—Ya le dije ayer a Su Merced todo lo que había visto. Va casi siempre un mozo que dicen que es primo de la unitaria; y estos meses pasados iba casi todos los días el médico Al-corta, y por eso le dije a Su Merced que allí había algún enfermo.

—¿Y recuerdas algo más que me ha-yas dicho ayer?

—¡Ah! Sí, señora: le dije a Su Mer-ced que el enfermo debía ser el mozo que anda cortando flores, por-que al principio yo lo veía cojear mucho.

—¿Y cuándo es el principio? ¿Qué meses hará de eso?

—Hará cerca de dos meses, señora; después ya no cojea, y ya no va el médico; ahora pasea horas enteras con doña Amalia, sin cojear.

—¿Sin cojear, eh? —dijo la vieja con la expresión más cínica de su fiso-nomía.

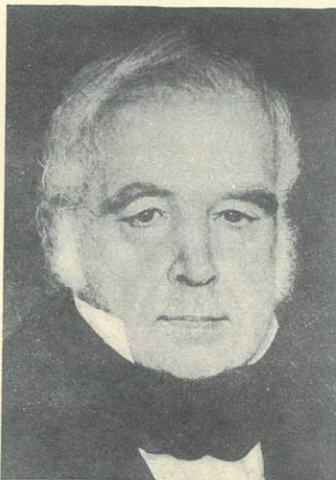
—Sí, señora; está bueno ya.

—Bien; es necesario que espíes bien cuanto pasa en esa casa, y que me lo digas a mí, porque con eso haces un gran servicio a la causa, que es la causa de ustedes los pobres, por-que en la Federación no hay negros ni blancos, todos somos iguales ¿lo entiendes?

—Sí, señora; y por eso yo soy fede-ral, y cuanto sepa se lo he de venir a contar a Su Merced.

—Bueno, retírate no más.

Pero Amalia tiene un héroe: Daniel Bello, que es un Esteban Echeverría idealizado. A través de él, el lector vislumbra la posible solución y tam-bién a través de él, el autor critica no sólo al rosismo sino también a los unitarios a quienes respeta. Así vemos desfilar en trazos certeros y rápidos al ministro Agüero, a Mr. de Martigni, a Florencio Varela:



Julián Segundo Agüero
(óleo de Prilidiano Pueyrredón)

Mármol periodista

Mármol fue en Montevideo un activísimo publicista. Luego de salir triunfante en el certamen poético de 1841 y de haberse ganado la amistad y protección de Florencio Varela, inició una incesante actividad de periodista, primero como colaborador de los dos periódicos liberales más importantes de Montevideo, el Comercio del Plata, dirigido por Florencio Varela, y el Nacional de Lamas, y después en ¡Mucra Rosas! (1841-1842) y en El Guerrillero (1843). Durante su estadía en Río de Janeiro aparecieron artículos suyos en portugués en el Ostensor Brasileiro de esa ciudad. Periodista ya avezado, funda sus propios periódicos: El Album y El Paquete de Buenos Aires en 1844, y en 1847 El Conservador. Escribe no sólo la nota de actualidad sino también poesías y artículos políticos y de doctrina en que explica y precisa su posición dentro del ideal liberal que es el suyo. Algunos de ellos aparecieron posteriormente como opúsculos separados, tales, por ejemplo, Examen crítico de la juventud progresista de Río de Janeiro, publicado en Montevideo en 1847, y Consideraciones políticas, aparecido en Buenos Aires en 1854. Con el asesinato de Florencio Varela, acaecido el 20 de marzo de 1848, la prensa de Montevideo pierde a su periodista de mayor prestigio. Su aguda inteligencia lo había convertido en el verdadero mentor político de los unitarios, y su cultura y su buen gusto en un respetado crítico literario y de arte. En este momento, Mármol gozaba ya de tal reputación periodística que se convierte, dentro de sus posibilidades, en el natural sucesor de Varela. Funda en 1851

un nuevo periódico, La Semana, donde sigue registrando todas las novedades políticas y manteniendo vivo el espíritu de lucha contra Rosas. Diez años de tareas comunes y de combate en el periodismo político estrechan su amistad con Juan Bautista Alberdi, Bartolomé Mitre, Juan María Gutiérrez, y lo pone en relación con toda la intelectualidad de la emigración, tanto de Montevideo como de Chile y Bolivia. Sus amigos le hacen llegar cuanto material político les parece interesante o susceptible de ser utilizado para sus fines. En esta época mantiene correspondencia directa y continua con Urquiza y con sus corresponsales secretos en Buenos Aires, de quienes obtiene informes fidedignos y completos de lo que sucede en la capital. Casi simultáneamente aparecen el artículo en la Gaceta Mercantil y la respuesta en La Semana. El periódico publicó la proclama de Urquiza el 1º de mayo de 1851, y siguió apareciendo hasta las vísperas de Caseros, cuando su director se dispone a trasladarse a Buenos Aires una vez producida la caída de Rosas. Toda esta larga experiencia de escritor político le permite a Mármol emprender tareas de mayor trascendencia, y es así como concibe una novela de la magnitud de Amalia, en la que tanto esa misma experiencia como todo el material acumulado durante su actividad periodística constituye buena parte de su fondo documental.

La legislación, la literatura, la política, todo tenía sus representantes legítimos entre los emigrados unitarios; y con el candor característico de su edad, creían los jóvenes que de la boca de aquellos no se desprendía una palabra que no fuese una sentencia, una ley en política, o en literatura, o en ciencia; todos deseaban conocer de cerca a esos varones monumentales de la ilustración argentina, y todos temían, sin embargo, el caso de tener que habérselas con ellos en cualquier asunto que hiciese relación a los intereses de su país, más bien, todos temían tener que pronunciar una palabra delante de ellos; tan persuadidos estaban de su indisputable suficiencia. Tales eran las creencias populares de la juventud argentina en la época de nuestra historia.

Daniel, espíritu fuerte e inteligencia altiva, era de los pocos que no se dejaban arrastrar fácilmente por aquel torrente de opinión; sin embargo, más o menos, él estaba seducido como los demás, y no pudo sacudir de su espíritu cierta impresión nueva, avasalladora, puede decirse, al hallarse cara a cara por primera vez en su vida con el señor don Julián Agüero, ministro del señor Rivadavia, y con el señor don Florencio Varela, hermano del poeta clásico de ese nombre, y el primer literato del numeroso e ilustrado partido que se llamó unitario.

Daniel miró con una rápida ojeada a los dos personajes que se le presentaban.

El señor Agüero era un hombre como de setenta años de edad, de una estatura regular, no grueso, pero sí fuerte y musculoso. Su color, blanco en su juventud, estaba morenizado por los años. En su fisonomía, dura y encapotada, sus ojos se escondían bajo las salientes, pobladas y canas cejas que los cubrían, y uno de ellos especialmente, por defecto orgánico,

quedaba más oculto que el otro bajo su espeso pabellón; de allí, sin embargo, despedían una mirada firme y penetrante de una pupila viva y pequeña. La frente era notablemente alta, sin ninguna arruga; y de la parte posterior del a cabeza venían a juntarse sobre la frente algunos cabellos, blancos como la nieve, que cubrían un poco la parte superior, completamente calva.

Tal era todo cuanto pudo la primera mirada de Daniel descubrir en la persona de Agüero, que entró en la sala del señor de Martigny caminando un poco inclinado hacia la derecha como era su costumbre...

Ellos se equivocan, no quieren enfrentarse con la realidad o no la ven: el error unitario. Y Daniel Bello es un tipo de héroe que crea la novela del romanticismo tiene carácter para afrontar la acción rápida y vigorosa, grandeza de alma, coraje y audacia. Su heroísmo está condicionado por la verdad elegida por Mármol para salvar a la patria. Es la perspectiva madura del autor en el año 50, poco antes de Caseros. Es la afirmación del ideario de la Asociación de Mayo en su proyección social, liberal y revolucionaria. *Amalia* pertenece al romanticismo social que explicará la aparición, ya en ella evidente, del realismo.

Las "costumbres" fueron, para el romanticismo, materia importante no solo como elemento característico, individualizador y pintoresco, una vez que se renunció a la universalidad clasicista, sino también como fuente de instituciones, de acuerdo con las nuevas tendencias del Derecho y según la escuela histórica.

En resumen, *Amalia* es una obra capital de la literatura argentina. Refleja una época, y en ella culmina un movimiento literario dentro del cual asume su primera madurez un género.



Buenos Aires en 1846 (lámina de un libro alemán de I. Meyer)

Bibliografía Básica

- 1851: *Armonías*, Montevideo.
1854: *Poesías*. Segunda edición, Buenos Aires.
1855: *Amalia*, segunda edición, Buenos Aires. Editada previamente en *La Semana*, en folletín y de modo incompleto, Mármol considera sin embargo esa edición como la primera.

Bibliografía sobre Mármol

- Ara, Guillermo, *Los argentinos y la literatura nacional*. Buenos Aires, Huelmul, 1966.
Arrieta, Rafael Alberto, "José Mármol" en *Diccionario de la literatura hispanoamericana, Argentina, Primera parte*, págs. 130-135. Washington, Unión Panamericana, 1960.
Baudón, Héctor Roberto, *Echeverría, Mármol*. Buenos Aires, 1918.
Binayán, Narciso, "Noticia" en Mármol, José, *El cruzado, drama en cinco actos*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Sección Documentos, 1ª serie: Textos dramáticos, t. II, número 3, 1926.
Capdevila, Arturo, "El poeta Mármol" en Mármol, J., *Poesías escogidas*. Buenos Aires, 1938.

Cuthbertson, Stuart, "The poetry of José Mármol" en *The University of Colorado Studies*, vol. 22, Nros. 2-3. Boulder, Colorado, 1935.

Echeverría, Esteban, "Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 1837" en *Dogma socialista*. Buenos Aires, 1915.

Emanuele de Prieto, Andrea F., "El poeta, drama juvenil de Mármol" en *Revista de Educación*, nueva serie, año 4, número 5, págs. 279-297. La Plata, mayo 1959.

García Calderón, Ventura, "Sobre un plagio francés de *Amalia*", en *Nosotros*, 45, págs. 391-392. Buenos Aires, noviembre 1923.

Giménez Pastor, Arturo, *El romanticismo bajo la tiranía*. Buenos Aires, 1922.

González-Blanco, Andrés, *Apuntes para una historia de la literatura hispanoamericana a principios del siglo XIX*. París, Garnier, 1907 (Primera serie), 1909 (Segunda serie).

Guárdia, Alfredo de la, "Ética y estética en los dramas de José Mármol" en *La Nación*, Buenos Aires, 26 de febrero de 1956.

Isaacson, José, *Poesía de la Argentina; de Tejeda a Lugones*. Selección, presentación y notas por (...). Buenos Aires, Eudeba, 1965.

Lichtblau, Myron I., *The Argentine Novel in the Nineteenth Century*. New York, Hispanic Institute in the United States, 1959.

Maigron, Louis, *Le roman historique à l'époque romantique. Essai sur l'influence de Walter Scott*. París, 1898.

Max Rohde, Jorge, *Las ideas estéticas en la literatura argentina*, t. I. Buenos Aires, 1921-1926.

Menéndez y Pelayo, Marcelino, "José Mármol" en *Historia de la poesía hispanoamericana*, II, Madrid, 1913.

Oyuela, Calixto, *Poetas hispanoamericanos*. Buenos Aires, t. I, 1949. (Edición de la Academia Argentina de Letras).

Pagés Larraya, Antonio, "La edición de *Soledad*" en *Logos*, año II, N° 3. Buenos Aires, 1943.

Id., *La iniciación intelectual de Mitre. Trabajos literarios de 1837*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Sección Crítica, t. III, N° 1, 1943.

Queiroz, María José de, "O romanticismo hispano-americano", en *Kriterio*, Río de Janeiro, N° 55-56, julio 1961.

Varela, Florencio, "El peregrino, canto duodécimo de Mármol" en *Rosas y su gobierno (escritos políticos, económicos y literarios)*. Buenos Aires, 1927.

Vicuña Mackenna, Benjamín, *Catálogo de la Biblioteca Americana de Gregorio Beche*.

Viñas, David, *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires, J. Alvarez, 1964.

Bibliografía de Mármol

- 1843: *A Rosas el 25 de Mayo*, Montevideo. Folleto.
1846: *El Peregrino*, Canto duodécimo, Montevideo. Con introducción del autor.
1847: *Cantos del Peregrino*, Montevideo. Introducción de Juan María Gutiérrez.
1850: *Manuelita Rosas*. Rasgos biográficos, Montevideo.



Doña Manuela Rosas de Terrero (Manuelita Rosas) — Oleo de Prilidiano Pueyrredón.

Este fascículo, con el libro
AMALIA (tomo I), de José Mármol,
 constituye la entrega n° 10 de **CAPITULO**

Precio del
 fascículo
 más el libro: \$ **150**

CAPITULO

La historia de la literatura argentina

Todas las semanas aparece una nueva entrega, que consta de un fascículo y un libro. Cada fascículo da un panorama completo de un autor o un período; el libro correspondiente da una obra completa o una antología representativa de dicho autor o período. Los fascículos en su conjunto constituirán la "Historia de la literatura argentina" propiamente dicha; los libros constituirán la "Biblioteca Argentina Fundamental". La obra íntegra —Historia más Biblioteca— se publicará en 56 semanas.

Estos
 son los primeros
 20 títulos
 de la
 obra

ENTREGA

1
 2
 3

FASCÍCULO

Introducción: Los orígenes
 Introducción: El desarrollo
 Introducción: Las vanguardias

LIBRO

Martin Gierro - J. Hernández - 192 págs.
 La gallina de la aldea y otros cuentos - H. Quiroga - 144 págs.
 La persecución: otros cuentos - J. Cortázar - 144 págs.

Primera parte

4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20

Época colonial: del Barroco al Barroco
 Época colonial: ilustración y el Sordo
 La época de Mayo
 Nacimiento de la prosa gauchesca
 La época de Rosas y el romanticismo
 Echeverría y la realidad nacional
 El nacimiento de la novela gauchesca
 El nacimiento de la crítica: J. M. Gutiérrez
 La prosa romántica: memoria y grandes historias
 El ensayo en la época romántica
 El ensayo: Fausto y el nacimiento
 Desarrollo de la novela gauchesca

Los fundadores: Antología - 96 págs.
 La literatura virreinal - Antología - 120 págs.
 La lira argentina - 96 págs.
 Cuentos y diálogos patrióticos - Hidalgo - 80 págs.
 La época de Rosas - Antología - 120 págs.
 El matrimonio: La cautiva - Echeverría - 120 págs.
 La primera novela - Mármol - 400 págs. (Vol. Esp.)
 La segunda novela - Mármol - 300 págs.
 Memoria de General Paz - Selección - 120 págs.
 El Mayo romántico - Antología - 108 págs.
 Facundo - Sarmiento - 300 págs.
 Santos y Castasubi - Fausto - Del Campo - 120 págs.
 Escritos en prosa - Hernández - 92 págs.
 Versos románticos - Antología de Gutiérrez y Andrade - 120 págs.
 Una excursión a los indios ranqueles (primera parte) - L. V. Mansilla - 320 págs. (Vol. Esp.)
 Una excursión a los indios ranqueles (segunda parte) - L. V. Mansilla - 240 págs.
 La gran aldea - Lucio V. López - 160 págs.

El libro **Amalia** (primer tomo) de José Mármol,
 que se publica junto con este fascículo,
 constituye, por su gran extensión, un
 Volumen Especial, y así se indicó en todas
 las contratas de los fascículos para hacer
 saber a los lectores, desde el primer número,
 que el precio de esa entrega sería mayor.
 Pero a pesar de tal anuncio,
 la presente entrega de \$ 150,
 el precio corriente de \$ 150,
 de este modo queremos retitular,
 aunque sea en mínima parte, el apoyo
 que el público ha prestado a **CAPITULO**.

CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA

Oportunamente se suministrarán portadillas con títulos de tomos y capítulos para que los fascículos puedan encuadernarse. La Dirección se reserva el derecho de sustituir cualquiera de los títulos anunciados.

Para el material gráfico del presente fascículo, se ha contado con la cortés colaboración del Archivo Gráfico de la Nación, del Museo Mitre, del Museo Histórico Nacional y de la Biblioteca Nacional.

Argentina de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar